

84B, 100  
+ 26.10.2000

## INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155  
8000 Bahía Blanca (Argentina)



# GERMÁN JOSÉ TRONCOSO

## INTRODUCCIÓN

Hermanos:

El 26 de octubre, casi a la aurora, traspuso el umbral de la Casa del Padre nuestro hermano coadjutor Germán José Troncoso. Tenía 37 años. Eran pocos años, según la mayoría; se fue en la plenitud de la vida, según otros. Nosotros, hombres de fe, sabemos que Dios da a cada uno el tiempo justo y necesario para llenarlo y vivirlo en plenitud. Y así fue en lo que respecta a la vida de Germán.

## DATOS BIOGRÁFICOS

GERMÁN JOSÉ TRONCOSO fue hijo de Carlos y de Victoria Soto. Nació el 31 de enero de 1963, en el paraje Vaca Muerta, cerca de Mariano Moreno, Pcia. de Neuquén. Fue bautizado el 15 de octubre de ese año en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Zapala. La familia emigró a Neuquén y eso lo puso en contacto con la comunidad salesiana.

## VOCACIÓN SALESIANA

En 1978 se inscribió como alumno del curso nocturno, en el Colegio San José Obrero de Neuquén. Desde el principio demostró aplicación y un gran espíritu de piedad. Casi diariamente, antes de entrar a la escuela, asistía a la misa vespertina celebrada por el P. Juan Gregui. Cuando contaba 16 años se preparó para recibir la Confirmación, cosa que hizo el 22 de octubre de 1979, en el propio colegio. Evidenció un gran deseo de apostolado, y esto llevó al P. Director a proponerle la vocación salesiana. Puesto en contacto con el encargado de la pastoral vocacional de la inspección, por entonces el P. Joaquín López, se creyó conveniente esperar a que finalizara los estudios. Recibido de carpintero, se conversó con la familia (todavía vivía Don Carlos) y viajó a Bahía Blanca. Frecuentó el aspirantado en Casa Don Zatti desde el 1/3/1981 hasta 7/2/1983. En esa casa, leyendo la biografía de Don Zatti, reafirmó su vocación y se dijo “quiero ser como él”. Al redactar la solicitud para el Noviciado expresó: “Pido libremente entrar en el noviciado para seguir la vocación a la que Dios me llama, y que yo deseo ardientemente seguir. Así me perfeccionaré más en la vocación salesiana para poder ayudar a los jóvenes más pobres y necesitados”.

Fue aceptado y enviado al Noviciado Salesiano San Miguel de La Plata. Lo inició el 11/2/1983 y lo concluyó con su profesión religiosa el 31/1/1984. En la carta de petición de sus votos manifestó la pureza de su intención: “-Quiero ser salesiano coadjutor para ayudar a todos los jóvenes, en especial a los pobres y abandonados, y así poder salvar sus almas y entregárselas a Dios Padre.

-Yo me pongo en las manos de María Auxiliadora, Jesús y San José, para que hagan de mí un instrumento de salvación, y que me

ayuden a cumplir la voluntad de Dios Padre. (...)"

Inició en esta carta la costumbre de cerrar sus misivas con un "A Cristo por María, hasta el Cielo". Los votos los fue renovando anualmente en diversos lugares hasta emitir los Perpetuos en Junín de los Andes el 3 de diciembre de 1989.

### PERIPLO SALESIANO

Su primer destino como salesiano fue Avellaneda (Bs.As.). Durante todo el año 1984 trabajó en el "Oratorio Centenario Don Bosco". El bienio siguiente lo pasó en el "Colegio La Piedad de Bahía Blanca". El P. Guillermo Tanos, compañero en varias casas, lo recuerda de esta manera: "El Cuadju", como le decíamos cariñosamente, me impactó principalmente por dos características: 1ª) Sus referencias constantes a Cristo Eucaristía, a María Auxiliadora, a Don Bosco y a Don Zatti. 2ª) Sus constantes búsquedas e iniciativas para promover estas devociones entre los chicos más pobres. Y estas cualidades se mezclaban con la sencillez de un "pibe de barrio", sin complicaciones. Dios sigue haciendo grandes cosas cuando encuentra disponibilidad y humildad. En un contexto de sufrimiento y dolor, creo que Germán es un grito a la vida y a la esperanza".

El P. Emilio Barasich lo apreciaba como un hermano muy piadoso y sencillo. Aunque le costaba llevar el ritmo de los demás, sobre todo en la formación intelectual, -dice- se sentía impulsado por el carisma salesiano.

Pero fue en el internado mapuche de Junín de los Andes donde más pudo entregarse a los pobres y necesitados. Allí lo encontramos en el período 1987/89. En ese tiempo, el hoy Mons. Marcelo Melani era Director de la casa. Él recuerda esto: "Con Germán he vivido varios años en Bahía y después en Junín, he podido así admirar su preocupación para los jóvenes y los pobres, su amor para el Señor y María Santísima y su fuerte espíritu salesiano. Ciertamente había en él otras cualidades que no siempre alcancé a comprender y más de una vez pudimos haber discutido, pero siempre lo hemos hecho con respeto mutuo y, al menos lo espero y creo, con afecto constante".

La experiencia nueva de vida en cada comunidad es rica y hermosa, pero tiene sus dificultades como ser: los límites con los que uno se

encuentra para realizar la misión que se le confió, o la relación con los hermanos a los que no se llega a comprender y que sabemos que Dios los puso para que los amemos, más los límites propios del carácter y forma de ser, o la inclinación hacia tareas pastorales que tornan esta experiencia dura. Ciertos hermanos carismáticos nos y, les hacen, volver cada día al motivo o fuente de nuestra consagración que es Jesús, Buen Pastor. “El impulso carismático de Germán tal vez se vio mezclado con ciertas posturas personales donde su criterio no siempre concordó con el de la comunidad”, observó un salesiano. Ese talante lo reconoció también Mons. Melani al afirmar: “...no es fácil convivir con quien ha hecho una opción radical para los jóvenes y, entre ellos, los más pobres.” Pero Dios siempre obra más allá de las limitaciones humanas.

Actuó en 1990 en Cipolletti, compartiendo las clases nocturnas en el Colegio San José Obrero de Neuquén.

En 1991 fue personal de la Casa de Orientación Vocacional “Jesús Adolescente” de P. A. Stefenelli. Al finalizar ese año, por cierre de la Casa,



pasó al Teologado de la calle Asunción, en Buenos Aires, donde reforzó su formación teológica durante 1992.

La obediencia lo envió a Patagones en 1993. Se reencontró con su ex Director, el P. Gregui, con la función de Vicario Parroquial. Recién llegado participó de la premisión de Patagones. Su preocupación por los pobres lo llevó a conseguir harina para que la gente se hiciera el pan casero. Promovió el taller de costura e inició el “comedor” de la Capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe. Se dedicó a la caza de animales para proveer de carne. Los domingos, con “Voluntarios de Don Bosco”, servía comida en el Barrio “El Progreso”. Se ocupaba de la Catequesis del Colegio San José y atendía a los chicos del CamReVoc, ayudado por algunos guías. Se le propuso ejercer la docencia como Maestro Carpintero en la Escuela Laboral de Patagones. Se desempeñó con eficiencia y, como buen salesiano, catequizó enseñando y enseñó catequizando en un ambiente, en su mayoría, de “muchachos de la calle”. Se hizo querer y adquirió grandes amigos que lo visitaban cada vez que retornaba a Patagones después de su alejamiento. Cuando lo trasladaron de Patagones le llevó a su mamá a varios muchachos carenciados; entre ellos uno malcriado por los abuelos. La familia Crespo testifica: “Nos enseñó a vivir y a trabajar en comunidad, a compartir. Era como uno de la familia, como un hijo más, hermano de nuestros hijos. Los dos años pasados no le alcanzaron para concretar una gran ilusión: crear un colegio de mano de obra especializada como su querido San José Obrero de Neuquén y el Hogar “Mamá Margarita” para los chicos en situación de riesgo, en un predio que cedía la familia Lazarte. Con este fin había obtenido donaciones de ladrillos y otros materiales. Pero la Providencia lo llevó a trabajar a Esquel desde 1995 hasta mitad del 1996. El primer desmayo, en medio de un partido de fútbol, hizo que se lo trasladara a la Casa Inspectorial donde permaneció desde 1996 hasta el 2000. Pese al agravamiento de su enfermedad mantuvo el ritmo de todos estos años. Se hacía escribir cartas de presentación y visitaba los establecimientos comerciales, fábricas de alimentos, etc. y solicitaba todo tipo de comestibles que enviaba a sus “comedores”. Lo acompañaban normalmente dos jóvenes, los “Diegos”, en estos menesteres. Fue admirable su perseverancia en el fervor eucarístico. Varias veces al día pasaba largos ratos de oración-adoración frente al Santísimo. Para ayudar al movimiento

CamReVoquista se sometió a largos viajes recorriendo todas las casas de la inspectoría.

## OTROS TESTIMONIOS

El hermano coadjutor Claudio Gómez ha enviado este aporte: “Desde que llegó a Bahía que nos venía insistiendo en la necesidad de juntarnos para reflexionar sobre nuestra identidad de hermanos coadjutores. Con él comenzamos a leer documentos y a escuchar la célebre conferencia del P. Cantini sobre el coadjutor salesiano que él conservaba grabada en cassettes; siempre nos invitaba a charlar sobre nuestra vida después de leer algún párrafo; estaba muy interesado en cómo madurábamos nuestra identidad; siempre tenía un consejo que dar o una experiencia que contar.

Una frase que siempre recuerdo de Germán es la siguiente: “La única forma que conozco de llegar a los jóvenes es por el trabajo”.

Estaba muy interesado en tres cosas: Primero, Don Zatti y la peregrinación, que él siempre organizaba y que quería que lo ayudemos a organizar; quería que sea un momento en donde se juntaran muchos jóvenes (oratorianos, crv, ...) y gente adulta, donde haya recreación y oración junto a la figura de Don Zatti en Viedma; nunca lo pudimos hacer así. Segundo, los encuentros de coadjutores, donde pudiésemos compartir nuestra vida siempre alrededor de la fiesta de Don Zatti, que es el día del coadjutor (12 de octubre); lo hicimos una vez y hubo asado de sobra. Tercero, motivar la vocación del salesiano coadjutor; quería organizar un encuentro vocacional específico sobre el salesiano coadjutor.

Germán vivía enamorado de la identidad del salesiano coadjutor, la vivía de una forma que nos contagiaba su entusiasmo.

No estoy errado si digo que los coadjutores más jóvenes nos quedamos huérfanos, y tampoco creo estar errado al querer compartir este sentimiento con muchos otros jóvenes que Germán acompañó en cada cumpleaños, Pascua, Navidad con sus cartas y visitas.” (Las siguió escribiendo hasta el final de sus días. Cuando no pudo hacerlo por mano propia, se las hizo escribir a hermanos y a sobrinos. Me consta). Finaliza el Hno. Claudio diciendo: “Sin embargo estoy seguro de que Germán nos sigue acompañando.”

Uno de esos jóvenes, Diego de la Iglesia, que además es ahijado, nos deja un largo testimonio del que extraemos algunos pensamientos: Germán amó a los jóvenes “como eran; con ese amor que no conocía horarios fijos ni límites; era un amor auténtico, alegre, entusiasta, sencillo y humilde. [...] A través de los chistes, de la sonrisa, del abrazo, de la palmada, de la guiñada, pudieron sentir a un Germán que estaba en sintonía con los jóvenes. Me parece que todo esto se lo copiaba a Don Bosco.”

El Dr. José N. Losada, neurólogo, aporta este testimonio y que es como la historia clínica y la relación de algunos aspectos de la vida de su “paciente-amigo”:

“Dios me concedió la gracia de compartir con Germán situaciones ligadas a su enfermedad que comenzaron con una consulta que me hiciera en el año '95, debido a que padecía trastornos motores en hemicuerpo derecho, trastornos sensitivos, alteraciones del equilibrio y de la coordinación, y trastornos visuales. Todo este cuadro insinuaba un tumor cerebral, por lo que le solicité una tomografía computada cerebral que confirmó el diagnóstico de tumor de tronco cerebral. Es así que pedí interconsulta al Servicio de Neurología del Hospital Italiano de Capital Federal, del cual regresó con la ratificación del informe de tumor cerebral inoperable.

Cuando le notifico a Germán de la gravedad del cuadro neurológico, no se desesperó sino que aceptó con serenidad, sin inmutarse su alegría habitual, y sin disminuir su voluntad de trabajo por los carenciados y los jóvenes. Quisiera destacar aquí que hacía años lo habían operado de “estrabismo”, por un diagnóstico equivocado, pues por ese entonces ya comenzaba a manifestarse el tumor. Sin embargo, al conocer esto tampoco tuvo reacción enojosa, ni palabras de reproche, ni mucho menos hacer nombres de quienes lo habían atendido, tal era su mansedumbre y caridad.

Se administró el tratamiento medicamentoso por el término de casi un año, sin mejoría alguna, al contrario su estado empeoraba; se le realizó tratamiento radioactivo sin éxito, y continuó agravándose hasta el punto de llegar a un cuadro terminal: cefalea intensa, fotofobia, trastornos neurovegetativos centrales, (signos de hipertensión endocraneana); cuando todo presagiaba un final, en forma inexplicable comenzó a recuperarse, siendo que hacía largos meses que no recibía ningún tratamiento específico por la ineficacia demostrada. Es así que paulatinamente se borraron

los signos de hemiparesia, los sensitivos y parcialmente la ataxia, a tal punto que deambulaba solo aunque con cierta dificultad, por lo que pudo reanudar su trabajo en los barrios pobres y con los jóvenes. Este bienestar duró aproximadamente tres años; periódicamente se realizaban estudios de Resonancia Nuclear Magnética Cerebral que evidenciaban sin cambios al tumor del tronco cerebral. En ese lapso de tiempo sufrió la ulceración e infección del ojo izquierdo que lo llevó a la enucleación del mismo, soportando silenciosamente intensísimos dolores y las consecuencias lógicas de una mutilación; pero tampoco esto lo conmovió, continuó contagiando Fe y alegría.”

Me permito aquí cortar el testimonio del Dr. Losada para ratificar esto último. Cuando se le aconsejó viajar a Buenos Aires, por el ojo perforado, lo acompañé con su mamá. De Aeroparque fuimos derecho al Hospital Santa Lucía. En la guardia lo observaron y decidieron que se debía extirpar de inmediato el ojo. Debido a las precauciones por lo que podían encontrar detrás, la operación se efectuó al día siguiente. Mucho me costó preparar a la mamá para darle la noticia. Los dos fuimos a verlo a Germán y al notificarlo, jocosamente comentó que se parecería al Padre Gardín y también él aprovecharía el ojo de vidrio para catequizar. (Convendrá recordar, sobre todo para los salesianos jóvenes, que el P. Gardín había perdido un ojo en la primera guerra mundial. Se le colocó uno de vidrio y él, a fin de promover la asistencia a misa de los hombres en las misiones cordilleranas, hacía este desafío: “si Uds. se muerden el ojo les pago una copa de vino; si yo me muerdo el ojo me van todos a la iglesia”. Siempre ganó. Extraía su cristal y lo mordía.)

Y continúa el Dr. Losada: “En febrero-marzo de este año nuevamente comenzó a afectarse su equilibrio hasta impedirle seguir deambulando por sus propios medios. La Resonancia que se le efectuó entonces mostró un nuevo tumor alojado en el hemisferio cerebral izquierdo. Al informarle de esto, también aceptó mansamente y con disponibilidad la voluntad de Dios.

Al llevárselo su familia a pasar sus últimos días en Neuquén, nos despedimos, sabiendo los dos que era para siempre, pese a todo estaba feliz, se reía de su muerte terrenal, ya en varias oportunidades me había dado a entender que le faltaba poco en este mundo. Quien no lo conociera podría pensar en una actitud psicológica de negación, de inconsciencia;

pero no era así sino una aceptación de la realidad adversa, con una enorme e inquebrantable fe y esperanza en Dios Padre vividas en Caridad permanente, con especial preocupación por los jóvenes y por los más pobres; de esta esencia emanaba su profundo optimismo y alegría cristianas, propias de quien vive en santidad.

Prueba de su gran deseo de vivir y de curarse es que había invocado a Don Zatti para que intercediera por su curación. Y esto fue más o menos en el tiempo que tuvo esa “recuperación inexplicable”. Vale decir que voluntad de vivir le sobraba y lo demostró siempre, pero mayor era su disponibilidad a la voluntad de Dios”.

### DESPEDIDA

En cierta oportunidad una madre me dijo: “por ley de la vida, los hijos despiden a sus padres. Resulta muy duro el que una madre deba despedir a un hijo”. Y tal cosa le ocurrió a Doña Victoria. A fines de julio recibió a Germán en su casa para prodigarle todo su amor y sus cuidados. Fueron tres largos meses en que ella emuló (salvando las distancias) la actitud de María: “junto a la cruz del Hijo estaba su madre”. Claro que apoyada por toda la familia que estaba al tanto de la gravedad, (el Dr. Vallejos, uno de los tres oncólogos especialistas que lo atendieron en Neuquén se extrañó, al verlo en julio, de que aún estuviese vivo; “Se ve que quiere mucho a la vida” expresó). La comunidad salesiana local acomodó sus horarios para visitarlo. El P. “Beto” Zatti, todos los días, a las 11, (excepto los domingos) lo visitaba. “Puse ese horario para que su santa madre organizase sus tareas domésticas y estuviese allí para recibir juntos la comunión”. “Lo vi siempre sereno y alegre. No dejó de informarse; me pedía el diario, L’Osservatore Romano, el Informativo Inspectorial, el Boletín Salesiano, Ciudad Nueva —afirma el P. Zatti—.

Su casa estuvo siempre llena de jóvenes. El 14 de octubre fue una romería incesante de grupos de muchachos que habían acudido a Neuquén para la ordenación de “Coqui” y Fernando. Sólo los últimos días se quejó de que eran pocos los que lo visitaban. Doña Victoria los comprendía, porque, aunque consciente hasta el final, le costaba expresarse y los muchachos se agustaban.

Pocas horas antes de morir, la tarde anterior, lo visitó Monseñor

Radrizzani y, a su pedido, le administró la Santa Unción.

En la homilía de las exequias Mons. Agustín Radrizzani tuvo las emotivas palabras que nos permitimos transcribir: “ En esta mañana estamos celebrando la Pascua de Jesús y la pascua del querido Germán.

Lo conocí a poco de concluir su noviciado. Desde entonces tuve para él un afecto cordial por su alegría y su donación. Vivía en total disponibilidad. Para él era lo mismo recibir un trabajo que otro. Podía limpiar la cocina como arreglar una oficina. Todo lo hacía con la misma alegría. Lo notaba desprendido de sí mismo y entregado.

A los años se manifestó el mal incurable. Hablé con él detenidamente hace dos años. Ya había perdido el ojo izquierdo. Recuerdo como si fuera hoy. Fue en Esquel. Me pidió hablar y combinamos un horario. La charla se prolongó por más de una hora. El contenido fue la última misa en que él había participado. Era la celebración del “Corpus” y recuerdo que le pedí a los presentes que tomaran tres compromi-



sos: en cada manzana hubiera un grupito de oración, en cada barrio hubiera un pequeño comedor para los pobres y finalmente, que todos vivieran la vocación misionera. Estos compromisos los había asumido el querido Germán con toda el alma y me explicó lo que estaba haciendo él y cómo inculcaba estos compromisos en sus hermanos. Pero no fue tanto este empeño apostólico lo que más me impactó sino el hecho de que durante toda la charla, jamás aludió a su deteriorada salud, ni a la pérdida progresiva de la vista, ni a la pérdida del equilibrio, ni a los dolores de cabeza. O para él su salud pasaba a segundo plano, o no quería preocuparme. En ambos casos noté que estaba animado por un alma grande. Otro encuentro significativo sucedió hará unas dos semanas. Ya lo habían traído a casa: Los cuidados de su mamá y sus hermanos motivaron una mejoría. Charlamos y nos reímos juntos. Fue allí donde descubrí tres carteles que tenía delante y que orientaban su vida:

- “vivir siempre la caridad; hablar bien de todos; hacer el bien a todos”;
- “me basta que sean jóvenes para que los ame”;
- “todo a su tiempo”.

Anoche, cuando lo visité por última vez, descubrí que estos carteles no eran sólo frases, sino que se habían hecho vida en él.

Queridos hermanos, es la pascua de una vida entregada sin reservas. Él ha partido y ha regresado al Padre a quien amó. “Si vivimos, vivimos por el Señor; si morimos, morimos por el Señor”. Que la Santísima Virgen a quien Germán tanto amó nos ayude también a cada uno de nosotros a vivir y a morir, con plenitud, por el Señor.”

El P. Inspector, en la primer misa celebrada el mismo día de la muerte, recordó la salesianidad de Germán recorriendo su legajo. Y en el fax que le dirigió a Mons. Melani para comunicarle el deceso, expresó: “Con Germán estuve la tarde anterior a su fallecimiento, estando él ya casi en coma; le hablé y dio señales de que me escuchaba. Su sepelio ha sido uno de esos “días de Gloria para la Congregación” de los que habla Don Bosco. La eucaristía la presidió Agustín y participó mucha gente humilde de su barrio; su mamá, hermanos y sobrinos; los salesianos del Valle y un

buen grupo de Bahía, con Nella al frente. Su mensaje de amor y servicio a los pobres y a los jóvenes ha impactado a todos los que lo trataron. Quiera el Señor bendecirnos con muchas vocaciones de salesianos centrados en Jesús y en los jóvenes como lo estuvo Germán.”

Después de todos estos testimonios no nos cabe otra cosa que dar gracias a Dios por habernos permitido compartir nuestra vida con hermanos como el P. Juan Bertolone y Germán que estaban cortados con la misma tijera.

P. José Vicente Martínez  
Casa Inspectorial

---

**Para el necrologio:** \* 31 de enero 1963. † el 26 de octubre de 2000, en Neuquén a los 37 años de edad, 16 de profesión religiosa.